

RESUMEN

La Patagonia es una zona de límites desbordados, antecedente que significó un inventario de imágenes enmarcadas por las distintas instancias en que se intentó explorarla y que, impulsan los signos que condicionan un espacio cultural diferenciado. Por tal motivo, debatir el concepto de identidad implica una problemática aún más compleja: ¿qué entender por identidad en el sur? ¿Qué sujetos forman parte de este proyecto identitario? y ¿sobre qué tensiones establecieron sus bases? Para recomponer el proceso de construcción identitaria, es preciso recurrir a los textos que desde la conquista proyectan un imaginario particular del espacio geográfico y de los sujetos que la habitan. El presente trabajo retendrá de las formas discursivas coloniales, una lectura de los tópicos en torno a la identidad magallánica-patagónica como también, los momentos de tensión intertextual que a partir del siglo XVI dispara una manera de posicionar el sur.

Palabras clave:

Patagonia - Representación - Identidad.

ABSTRACT

Patagonia is a region of irregular limits, a fact that signified an inventory of images framed by the various instances of attempted exploration, and that create the conditions for a differentiated cultural space. Therefore, discussing the concept of identity involves a problem even more complex: what is understood by identity in the South?; what subjects are part of this identification project?; and, under what pressures were their bases established? To rebuild the process of identity construction, it is accurate to turn to the texts that from the time of the conquest project a particular image of the geographical area and those who live there. This paper will retain forms of colonial discourse, a reading of the topics concerning the Magellan-Patagonian identity, and moments of intertextual tension that as of the sixteenth century creates a way to position the south.

Keywords:

Patagonia - Representation - Identity.

El sujeto que tiembla-desea: ambivalencia, estereotipo y tensión
en las representaciones coloniales en la Patagonia
Gabriela Álvarez Gamboa (*)
Pp. 28 a 42

EL SUJETO QUE TIEMBLA-DESEA: AMBIVALENCIA, ESTEREOTIPO Y TENSION EN LAS REPRESENTACIONES COLONIALES EN LA PATAGONIA

Gabriela Álvarez Gamboa (*)

*“Sobre los mapas y las rutas nos anunciamos como
sombras, sin osas mayores o estrellas del sur
piadosas.*

*Si el genovés pudiera vernos, sabría que somos el
aliento de su feroz espejo.”*

(Alejandro Alasevic, **30 versiones de un cuerpo**)

La tardía soberanía del territorio patagónico por los estados de Chile y Argentina, tiene sus causas en las dificultades –geográficas y climáticas– de asentar las bases de una colonia, antecedente que se remonta desde el siglo XVI y el inventario de viajes fallidos por querer conseguir sus fronteras. Tal conflicto disparó a nivel textual diferentes enunciaciones sobre el espacio y sus habitantes; la imagen de la Patagonia es confeccionada según las intenciones de los “paseantes” que se multiplicaron a medida que crecía el deseo de establecer una idea total de ella.

Revisar las formaciones discursivas en torno a la zona patagónica es un campo complejo, por el sin número de textos que desde distintas posiciones miran al sur,

(*) Magíster en Literatura Hispanoamericana y Chilena. Estudiante del programa de Doctorado de Estudios Americanos Universidad de Santiago de Chile. Becaria CONICYT.

Artículo enviado el 09 de agosto de 2008. Aceptado por el Comité Editorial el 23 de marzo de 2010.

Correo electrónico: Gabrielaalvarez5121@hotmail.com

bordes tan heterogéneos como su conformación geográfica. El área de la representación entregará algunas respuestas sobre la problemática identitaria al desplazar las preguntas esenciales de qué somos por el cómo nos han representado¹, implica además, las modalidades del poder: “un conjunto de aseveraciones que permiten a un lenguaje hablar –un modo de representar el conocimiento sobre– un tópico particular”²; generador entonces, tanto del objeto de conocimiento que gobierna el modo de hablar y razonar, como de las operaciones de exclusión y restricción de otras formas de comprensión de la realidad en una instancia histórica determinada. En continuidad con lo anterior, los textos coloniales serían formas discursivas que comparten una estrategia común, un patrón institucional, administrativo y político en la comprensión de la Patagonia. Nuestro objetivo, es realizar una lectura crítica a los textos coloniales, a las tensiones que sitúan los símbolos que poblarían más tarde este territorio.

Según Silvia Casini³, las crónicas coloniales, los textos científicos y los relatos de viajes fundan el espacio discursivo sobre la Patagonia. Las representaciones signan el lugar conformando un “imaginario base que ha sido modélico para los textos que se han ido escribiendo después” (*Ciber Humanitatis*, en Casini: 3). Ampliamos este criterio con el análisis de otras posibilidades de leer el sur, a través de los textos “fundantes” sin caer en categorías invariables.

Destacamos más bien, las “escenas en conflicto” a causa de la situación de extranjería del sujeto de enunciación que, entrega su testimonio de la realidad patagónica en una posición límite. El proceso de escritura semeja el movimiento de un péndulo de acuerdo al éxito o fracaso de la misión en cuestión, en el cual las contradicciones, tensiones y ambigüedades se vinculan en el texto. Grossberg⁴ frente a las figuras de apropiación de la identidad (diferencia, diáspora, fragmentación, entre otros), deja entrever una crítica a la “universalización” del subalterno como diferente, argumento que recogemos para observar la naturaleza fragmentaria y conflictiva de los sujetos que ostentan un lugar de poder dentro del discurso. Los procesos de subjetivación y la construcción discursiva de los espacios-habitantes en la Patagonia serán analizados en los siguientes textos: el diario de viaje de Antonio Pigafetta (expedición de Hernando de Magallanes) **Primer viaje alrededor del mundo**⁵, examinar el proyecto de colonización del gobernador Simón de Alcazaba, y el derrotero de Pedro Sarmiento de Gamboa sindicado en el texto **Viaje al estrecho de Magallanes**⁶.

¹ Hall, S. y du Gay, P., **Cuestiones de identidad cultural**. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003, pp.13-39.

² Hall, S., **Representation: Cultura representation and signifying practices**. London: Sage publications, 1997, capítulo 1, pp. 13-74.

³ Casini, S., “La fundación discursiva del espacio patagónico”. *Ciber Humanitatis*. N°14, otoño año 2000.

⁴ Grossberg, L., “Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?” *Cuestiones de Identidad Cultural*. Comps. Stuart Hall y Paul du Gay. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003, pp. 148-180.

⁵ Pigafetta, A., **Primer viaje alrededor del mundo**. Madrid, 1899 (traducción del italiano por Carlos Amoretti).

⁶ Sarmiento de Gamboa, P., **Viaje al estrecho de Magallanes (1579-1580)**, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1768.

1. EL DESCANSO DEL CONQUISTADOR: MITO Y ESTEREOTIPO DEL PATAGÓN

El objetivo central de Hernando de Magallanes (1520) era constituir una vía intraoceánica hacia Molucas; sin embargo, las emergencias propias del viaje (abastecerse de productos, recuperar la salud de los tripulantes) y/o las pretensiones colonialistas (expandir el poder de la Corona, obtener riquezas, someter a sus habitantes, entre otros), llevó al capitán a no concluir su plan inicial, ya que murió en la isla de Mactán⁷ por intentar doblegar la voluntad de sus habitantes:

Parecía que Magallanes había olvidado el objeto principal de su célebre expedición. La favorable acogida que había recibido de los pobladores de aquellas islas, las muestras de oro que le habían presentado, las ricas producciones de especería que recibía en retorno de sus obsequios, preocupaban su espíritu de tal manera, que casi había descuidado el proyecto de continuar su viaje a las Molucas (Barros Arana 109).

El carácter épico no se pierde a la hora de reconstruir la misión de Magallanes, dar la vuelta al mundo lo inscribe en un sitio de heroísmo a pesar del fracaso que consigo arrastra: el retorno de una única embarcación con apenas dieciocho hombres de los más de doscientos que zarparon. La crónica del italiano es quizás, el testimonio de mayor trascendencia conservada por los hispanos, Pigafetta comunica en su posición de testigo los pasos para alcanzar la circunnavegación de la tierra; y respecto a los temas que nos atañe, el momento preciso de la emergencia del término *patagón*, noción fundamental en la discusión de las formas representacionales sobre la Patagonia.

El sujeto de enunciación del texto **Primer viaje alrededor del mundo** expone inmediatamente su lugar en función del orden jerárquico de la tripulación –el cronista– así como, manifestar el grado de conocimiento (parcial) de los objetivos y los alcances pretendido por Magallanes, interpretado por el mismo Pigafetta, como una acción que proteja el proyecto frente a posibles maquinaciones:

La empresa era en sí difícil; pero, además de los riesgos propios de ella, Magallanes tenía que afrontar una contrariedad de alguna cuantía, cual era la animosidad que hacia él sentían los Capitanes de las otras naves que componían la escuadra puesta a sus órdenes, animosidad que no tenía otro fundamento que la diferente nacionalidad del jefe, portugués, y de los subordinados, españoles (Pigafetta 3).

En relación a la indagación marítima de la Patagonia, el cronista describe pequeños tramos si comparamos la totalidad del territorio. Las dificultades de

⁷ Se ubica frente a la isla Cebú dentro del territorio Filipino. Magallanes ataca a este grupo por no reconocer la soberanía del rey de España, someterse al recién convertido rey de Cebú y pagar los tributos (27 de abril de 1521). En: Diego Barros Arana. **Vida i viaje de Hernando de Magallanes**. Santiago de Chile, Imprenta Nacional, núm. 46, 1864, pp.109-220.

expandirse geográficamente a través de la navegación, tiene su origen en las condiciones climáticas que obligan a las embarcaciones a detenerse a la espera de mejores vientos; por tal motivo, el paso monótono de los días se agrupó en una frase temporal “durante dos meses”, que sintetiza los episodios acontecidos entre los cuadros estacionales. En tal transitividad, de súbito como describe el mismo autor, avistan el primer habitante de la Patagonia que la escritura rodea con una atmósfera misteriosa: un gigante que baila y canta a la orilla del mar:

(...) Durante dos meses no vimos alma viviente por aquella tierra; un día apareció de improviso en la playa un hombre de estatura gigantesca, casi desnudo, que, bailando y cantando se echaba arena en la cabeza (Pigafetta 11).

No existió una aclaración por parte de Pigafetta del nombre que Magallanes utilizó para designar a los indígenas en la Patagonia, tan repentina como la aparición textual del gigante. Su procedencia podría tener relación con una derivación lingüística del portugués *patón* por el enorme calzado que utilizaron los indígenas (mocasín de cuero), otra propuesta asocia la ficción con el contexto designado: la analogía con un personaje de caballería de las novelas del ciclo de Palmerín publicado en 1512⁸, cuya narración gira en torno al caballero Primaleón (primogénito de Palmerín de Oliva) que debió enfrentar a un monstruo con cuerpo humano y cara de perro: “(...) y este patagón dicen que lo engendró un animal que ay en aquellas montaña, que es el más desemejado que ay en el mundo salvo que tiene mucho entendimiento”⁹.

El aonikenk es el paso inicial en la conformación del mito del gigante, imagen unida a la amplitud de un territorio que los conquistadores consiguieron recorrer escasas millas. El estudio de Livon-Grossman¹⁰ se propone reconstruir el origen del mito patagónico, buscar en los distintos relatos (coloniales y científicos) los momentos centrales para comprender la zona patagónica como un todo. Según el autor, la inscripción del mito adquiere un sentido fundacional porque retrata a la Patagonia en una doble situación: primigenio-vacío y como proyecto de integración a la nación. Los textos de viajes por tanto, operan con un efecto acumulativo de acuerdo a ciertas lógicas discursivas: la referencia de un espacio común, apelar a fuentes anteriores (para afirmar o corregir), e interpretar el paisaje. Pigafetta resalta en la crónica el

⁸ El estudio de Enrique Pato “De nuevo sobre el origen de patagones” [on line] www.monografia.com/trabajos16/patagones.html, sintetiza en tres interpretaciones de acuerdo a su origen (literario) Eisenberg D. “Inexactitudes y misterios bibliográficos: las primeras ediciones de Primaleón”. *Letradura*, (N°13)1997: 173-178; (lingüístico) González, J.R. **Patagonia-patagones: orígenes novelescos del nombre**. Buenos Aires, Emecé, 1999 y (etnográfico) Lida de Makiel, MR. “Para la toponimia argentina”, *Hispanic Review* (N°20) 1952: 321-323. Nuestra exposición busca la conjunción de estas versiones; sin embargo, no incluimos el estudio de Ritchie Key M “el significado de Patagonia”, *Estudios filológicos* (N°37) 2002: 261-266, sobre el origen quechua de la palabra Patak aoniken (cien aoniken) porque no existen pruebas suficientes para mantener este punto, en especial, el contacto entre incas y fueguinos y posteriormente, la apropiación del término por parte de Pigafetta.

⁹ Vásquez, F., **El libro segundo de Palmerín**. Salamanca, 1512.

¹⁰ Livon-Grossman, E., **Geografías imaginarias. El relato del viaje la construcción del espacio patagónico**. Rosario, Beatriz Viterbo, 2004.

exotismo y la categoría de desierto que moldea el imaginario europeo respecto al territorio patagónico, atributos que persistieron en narraciones posteriores:

El gigantismo de los indígenas patagónico es inmortalizado por Pigafetta al quedar para siempre asociado al nombre tanto como a las dimensiones del lugar: gigantes son los indígenas, gigante el territorio en el que viven, gigantes las ideas que se asocian a ese espacio (Livon-Grossman 41).

Si bien compartimos la conexión entre el paisaje y sus habitantes que recaen en ciertas nominaciones (doble dimensión), la representación del gigante implica también, un complejo proceso de apropiación del otro; el uso de estrategias de negación y reconocimiento a su vez que, demuestran las ambivalencias del sujeto de enunciación como parte de la escena discursiva. La utilización del hipérbole en la caracterización del tehuelche fueron estrategias que invisibilizaron sus rasgos culturales en la pronunciación excesiva de otros atributos (la altura). El conquistador en el encuentro inicial con el indígena se representó a sí mismo con una imagen menor físicamente que, de manera rápida fue sopesada con la explicación metafísica de su existencia: "(...) *Maravillose al verlos, y, levantando el dedo, parecía querer decir que nos creía venidos del cielo*" (Pigafetta 12).

El discurso colonial es un dispositivo que opera en contextos específicos con el fin de regular la conducta de los otros, su vinculación a una autoridad institucional genera una forma de conocimiento que por medio de la representación "se vuelve verdadero"¹¹. Bhabha¹² avanza un poco más allá, examina la posicionalidad conflictiva del sujeto en los discursos coloniales, específicamente, la capacidad del texto de constituir un aparato de conocimiento/renegación de las diferencias tanto racial, cultural e histórico. Según el autor, la representación del otro se ejerce de manera compleja (placer/displacer) porque el objetivo es "*construir al colonizado como una población de tipos degenerados sobre la base del origen racial, de modo de justificar la conquista y establecer sistema de administración e instrucción*" (Bhabha 95-96). Examinar el funcionamiento del estereotipo permite advertir que opera como una forma de conocimiento e identificación que, fluctúa entre lo conocido y lo que debe ser repetido es decir, los atributos del sujeto colonial (colonizado y colonizador) son reiterados constantemente porque al parecer nunca alcanzan a ser probados en el discurso. El proceso de ambivalencia ocuparía en este sentido, la asignación de valor del estereotipo:

Asegura su repetibilidad en coyunturas históricas y discursivas cambiantes; conforma sus estrategias de individuación y marginalización; produce ese efecto de verdad probabilística y predictibilidad que, para el estereotipo, siempre debe estar en exceso de lo que puede ser probado empíricamente o construido lógicamente (Bhabha 90).

¹¹ Hall, S., Representation: Cultura representation and signifying practices, Op. cit, p. 50.

¹² Bhabha, H.K., "La otra pregunta. El estereotipo, la discriminación y el discurso del colonialismo", **El lugar de la cultura**. Buenos Aires, Manantial, 2002, pp.91-110.

En otras palabras, es un proceso de reconocimiento de la diferencia a través del miedo-temor; la manifestación de recelo del conquistador a perder la “pureza racial”, “la superioridad cultural”. De alguna forma, el mito del patagón proporciona al colonizador la tranquilidad subjetiva mediante la construcción del gigante, el monstruo que “desea” como lugar de inscripción de su imagen (mirarse en los ojos del otro). La estructura representativa abarca los elementos nombrados: la proyección de las cualidades que no tiene, desea y que rechaza a la vez; es unir lo perturbador con aquello aceptable para alcanzar la sensación tranquilizadora de poder y control:

(...) el estereotipo da acceso a una “identidad” que es predicada tanto en el dominio y el placer como en la angustia y la defensa, pues es una forma de creencia múltiple y contradictoria en su reconocimiento de la diferencia y su renegación (Bhabha 100).

El primer mecanismo del estereotipo fue establecer una metáfora en equivalencia con el relato de caballería (vestimenta y estatura del tehuelche), junto a la misión del conquistador (vencer el monstruo), elementos que sustituyen el sujeto indígena con el emplazamiento de sus características particulares por un disfraz de sentido. El segundo, es la metonimia, la mención del aonikenk por medio de sus presuntos atributos: el gigantismo. Finalmente, la constitución del mito del gigante patagónico se cierra con la alteridad que se mira a través de la representación del conquistador:

El capitán general le hizo dar de comer y beber, y le enseñó algunas de las baratijas que llevábamos, para ver que impresión le causaban. Entre otras cosas, le puso delante de un gran espejo de acero: cuando vio en él su imagen, le causó tal sorpresa o susto, que se hizo atrás con tal violencia, que derribó a tres o cuatro de los nuestros, que estaban a su lado (Pigafetta 12).

La cita anterior, instala un escenario identitario que emerge con el pánico del aonikenk ante su propia imagen. Indirectamente, Pigafetta dirige nuestra lectura hacia la confirmación de lo monstruoso-exuberante; la construcción de la diferencia no es unívoca, el otro valida la interpretación del colonizador cuando mira su cuerpo reflejado en una tabla de acero. Por lo tanto, el estereotipo como mecánica de emplazamiento del sujeto, construye una imagen de identidad y a la vez, es la transformación del sujeto que asume tal representación.

2. CRONOLOGÍA DE UNA DERROTA: LA EXPEDICIÓN DE SIMÓN DE ALCAZABA

De los testimonios, crónicas y referencias sobre la misión exploratoria de Simón de Alcazaba y Pedro Sarmiento de Gamboa, nos atrae la escena de la derrota, un escalón más de la cadena semántica adscrita a la Patagonia.

Si entendemos a los textos coloniales como representaciones fundacionales¹³ vinculadas a un proceso mayor, es decir, a un movimiento estructurador de las distintas sujeciones temporales que responden a la inquietud del cómo no han representado; la inestabilidad y el engaño ubicados entre los intersticios de las crónicas serían igualmente, espacios analíticos que permitan reconocer la situación específica del relato colonial. Denominaciones que delinean el rostro de la Patagonia que desde el sur o sobre el sur, instala la problemática de la identidad en un espacio cultural diferenciado:

Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas (Hall 18).

Los discursos nos interpelan a ocupar un lugar específico como sujetos susceptibles de decirse, y la identidad es el punto de "*adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas*" (Hall 22), en la posicionalidad del sujeto productor intervienen las relaciones de poder que sitúan una manera de entender un tópico particular como también, excluir otras formas de comprenderlas. La problemática entonces, es la condición de tal posición que, reconocemos como heterogénea, ambivalente y contradictoria, producto de una experiencia límite. En este sentido, el cruce de frontera ubicó al sujeto en su condición de forastero: "*expone al sujeto a su propia incompreensión de lo desconocido, lo enfrenta a sus límites y al límite que le imponen los otros*"¹⁴. La experiencia del viaje moldea los planos de la escritura, la narración reconstruye los acontecimientos (la bitácora) en la urgencia de partir de una geografía considerada hostil. Es el caso del escribano, personaje responsable de describir los pormenores de la travesía, su función fue reordenar los apuntes e intenciones del capitán mediante una secuencia témporo-espacial con el objetivo de ubicar al receptor dentro de un mapa simbólico. Entre la información expuesta, transmite la voz de quienes son los ejecutores de las órdenes: la tripulación, sujetos marginados de los actos de heroísmo que parecen pertenecer al capitán o al menos, es evidente su marginalidad en el texto; sin embargo, observaremos de qué manera esas voces se vinculan en la narración, así las disputas internas no consignadas a ser descritas que intervienen para cuestionar los mandatos propios de la conquista.

El fracaso de la misión de Alcazaba y Sarmiento se gestó antes de arribar a la Patagonia. Abundan las razones que deslegitimaron su cargo y junto con ello, la tierra a explorar. Una explicación sostenible es el cambio de mentalidad del conquistador en el siglo XVI que, transita entre el caudal simbólico del Medioevo y el Renacimiento. Ejemplo de ello, es la recepción de la misión de Hernando de

¹³ Casini, S., La fundación discursiva del espacio patagónico, Op. cit, p. 3.

¹⁴ Altuna, E., "Relaciones de viajes y viajeros coloniales por las Américas" *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XXX, N°60. Lima-Hanover, (2do. Semestre) 2004, p. 9-23.

Magallanes en los círculos españoles –la gesta heroica– a pesar del río de muertos que significó su encargo. El relato épico fue útil en un primer periodo de la conquista; no obstante, quienes van a la Patagonia la retórica no es suficiente para evitar su rechazo. Sarmiento intentó recuperar los valores de lealtad hacia el rey con objetivo de superar las vicisitudes de la contingencia, poder incluir al subalterno en su relato, sin entender que éstos los asumen parcialmente, en una especie de escrito del engaño. La discusión filosófico-religiosa propiciada por la Reforma que cuestionan el poder eclesiástico y político “emanado de Dios”, fue otro antecedente de esta crisis, movimiento social que se traduce en la inestabilidad de los marcos referenciales del sujeto europeo. Cambia también, el modo de asumir las expediciones hacia América, el mercantilismo del oficio y la información de las tierras a conquistar, fueron un tema a considerar por parte de los capitanes al momento de querer unir bajo un ideal común a sus subordinados, una tarea difícil ante este escenario movedizo, patente en gran parte de Europa:

Se rompe a mediados del siglo en cuestión, la sensación de estabilidad, de armonía, de confianza en sí mismo, así como también cesan los impulsos que sostienen la audacia y la aventura, al igual que se rompe el sueño de un nuevo orden en tierras lejanas¹⁵.

Portugal y España disputan las vías intraoceánicas que circunscriben las islas de Molucas (XVI). Este último, insiste en conseguir las rutas de las especias para resaltar como potencia europea en el marco expansivo de la conquista, misión encomendada a Simón de Alcazaba. En su contra, jugarán los antecedentes de la navegación de Magallanes filtrados a los consejeros del rey Carlos V, en lo que respecta a la inestabilidad de los mares, la pérdida de hombres y materiales; por otro lado, la resistencia portuguesa a toda intervención marítima hispana. Para minimizar las pérdidas, Carlos V realiza un ejercicio diplomático que sepultan las aspiraciones españolas (por Molucas) y suspende definitivamente el viaje de Alcazaba:

Carlos V, acostumbrado a gobernar por sí mismo y a posponer los negocios más importantes de los países que regía a los caprichos de su ambición y de su vanidad, meditaba en esos momentos un viaje a Italia para hacerse coronar emperador de los romanos. Careciendo de fondos para emprender este viaje, celebró una capitulación con el rey de Portugal en abril de 1529. Por este pacto, Carlos V recibía 350.000 ducados y cedía a Portugal la posesión de las Molucas; pero se reservaba el derecho de reclamarlas cuando devolviese esa suma (...) fueron inútiles las representaciones y protestas de los altos funcionarios españoles contra esta cesión¹⁶.

Alcazaba insistió en querer conseguir un alto reconocimiento a pesar de no contar con grandes influencias al interior de la Corona, ni tener méritos suficientes como

¹⁵ Caviedes, E., Díaz, E. y otros. **El trágico sino de dos ciudades de fines del siglo XVI en Chile: Nombre de Jesús y Rey de don Felipe**, *Facultad de Filosofía y Humanidades*. Santiago, 2002, p. 1-9.

¹⁶ Barros de Arana, D. “Descubrimiento y conquista” **Historia General de Chile**. Tomo I, parte segunda. Santiago de Chile, Universitaria Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1999.

otros soldados de su misma generación (Cortés, Pizarro y Almagro). La corte española además, está inquieta por las constantes intervenciones en sus terrenos ultramarinos de países como Francia, planifica entonces, reorganizar los terrenos de América del Sur en cuatro gobernaciones a cargo de Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Pedro de Mendoza; conocidos hombres en los virreinos americanos. La Patagonia aún es una incógnita en aspectos esenciales como la cuantía de riquezas y la fertilidad de los suelos, en general resalta las fuerzas de las aguas y la ambigüedad del espacio. Argumentos válidos para entregar la gobernabilidad política a un capitán igualmente desconocido. Alcazaba acepta el desafío con un apoyo económico parcial¹⁷ pero, con las mismas exigencias coloniales: conquistar, poblar y defender¹⁸.

En los terrenos actuales de Chubut y Río Negro, desembarcan los hombres bajo el mando de Alcazaba el 21 de septiembre de 1534. La costa oriental de la Patagonia fue el escenario para desplegar las operaciones de toma de posesión de acuerdo a la tradición hispanista: bautizar el suelo, enterrar los documentos y construir poblados. El primer revés que sufre la organización española fue la incursión terrestre por la zona¹⁹, la incapacidad de generar respuestas frente a una geografía desconocida y el hambre, violentan a sus hombres que advierten la aridez del terreno, características negativas que configuran un imaginario singular del sur patagónico.

El capitán intuye que la misión no logrará el éxito esperado, motivo suficiente que lo mantiene aislado del resto de la tripulación, protegido en las cabinas del barco. Desde ahí, organiza las acciones del fuerte en la búsqueda de contener un posible motín. El descontento aumenta entre los soldados que arremeten con violencia e ingresan en la nave asesinando al gobernador Alcazaba. Los rebeldes desean retornar a Lima, operación interrumpida por los marineros aún fieles al proyecto que, frenan la insubordinación con el castigo indicado a los traidores; no obstante, la decisión de regresar continúa su curso y abandonan la gobernación de *Los Leones*. Así, abre paso a la leyenda negra de la Patagonia, la geografía árida-fría de mares peligrosos enemigos del aventurero. La consecuencia inmediata, fue la lentitud de ejercer la vigilancia colonial en relación al resto de América. Finalmente, la instalación de la desdicha se cierra con la misión trágica de Pedro Sarmiento de Gamboa.

¹⁷ (...) Vos serán dados i señalados por nuestro mandado, a los cuales religiosos habéis de dar i pagar el flete i matalotaje i los otros mantenimientos necesarios, conforme a sus personas, todo a vuestra costa, sin por ello les lleva cosa alguna durante toda la dicha navegación, lo cual mucho vos encargamos que así hagáis i cumpláis, como cosa del servicio de Dios i nuestro, porque de lo contrario, nos terníamos de vos por deservidos. (el destacado es mío) Citado en Gutiérrez Neri. "Primera fundación de la Patagonia". *Congreso (II) de Historia Argentina y Regional*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Tomo II, 1974, pp. 163-171.

¹⁸ Primeramente, que vos darémos licencia, como por la presente vos la damos, para que en nuestro nombre de la corona real de Castilla, podáis conquistar, pacificar i poblar las tierras i provincias que hubiere por la dicha costa del mar del Sur. Citado en Gutiérrez Neri, ídem.

¹⁹ Orfali M. M., Vallega, A. H., *Historia de la Patagonia. Desde el siglo XVI hasta 1955*. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, marzo 2001.

3. PORT FAMINE: LA CLAUSURA DEL ESPACIO PATAGÓNICO

La misión de Sarmiento y de Alcazaba constituye una sombra de incertidumbre de cómo leer sus aportes en el periodo de la conquista, dado que, la institucionalidad colonial quedó estancada frente a los resultados cargados de ruinas. La demostración del poderío español se estancó en un correlato de la derrota que la Corona debió redirigir y así, desplazar las interpretaciones de incapacidad de administrar el sur o que la geografía sobrepasó sus esfuerzos de poder colonizar sus tierras.

La evaluación por parte de la Monarquía tras el papel de Sarmiento, cobra importancia porque confeccionan los lineamientos políticos para enfocar la navegación hacia la Patagonia cuya base es una antipatía geográfica (determinaciones espaciales). Nuestro interés es ahondar en las tensiones ubicadas entre los intersticios de la crónica que, desfigura la descripción épica del conquistador. Un dato feroz, es la muerte de todos los habitantes del segundo proyecto colonizador en la Patagonia. La observación de Tomas Cavendish a la cotidianidad detenida de cadáveres, significó la redenominación del fuerte *Rey Don Felipe* al nombre de *Port Famine* (Puerto del hambre), calificativo que contiene toda la desgracia ligada a un espacio:

Los indios caían a menudo sobre ellos, hasta que sus bastimentos se volvieron tan escaso (las provisiones que habían traído de España estaban consumidas, y no tenían medios de renovarlas) que murieron como perros en sus casas, y vestidos, y así los encontramos a nuestra llegada, hasta que finalmente el pueblo estuvo terriblemente inficionado por el hedor de la gente muerta²⁰.

Sarmiento se caracterizó por su habilidad en el arte de la navegación, un vasto conocimiento astrológico unido a una excelente oratoria que, utilizó en los momentos en que necesitó defenderse de los ataques de los otros capitanes. Sobre todo, destaca la confianza depositada en sí mismo por retomar los planes inconclusos de la misión de Magallanes y Alcazaba: el conocimiento cabal de las rutas marítimas en la zona patagónica y colonizar su territorio. Propósitos que dividió en dos tareas, primero, reforzar los espacios considerados vulnerables y segundo, emplazar la cuarta gobernación en los territorios australes. El tema de la gobernabilidad marítima no fue una discusión menor, los temores de una invasión extranjera preocupó a la corona española, en particular, las intervenciones de Francis Drake²¹, quien descubrió el carácter insular de la isla de *Tierra del Fuego*²².

²⁰ Barros, J. M., *Pedro Sarmiento de Gamboa. Avatares de un caballero de Galicia*. Santiago, Editorial Universitaria, 2006, p. 194.

²¹ Francis Drake fue una amenaza constante para la corona española, debido a las pretensiones del reino francés por la zona patagónica ante la ausencia de un puesto de avanzada de la marina hispana. El anuario hidrográfico de la marina de Chile (Imprenta Nacional N°29, Año VI, 1880) confecciona una reseña de las intervenciones de Drake entre 1578 y 1580. El apodo de "pirata" es a causa de los saqueos y robos a embarcaciones.

²² En la crónica de Sarmiento, admite tener conocimiento que Francis Drake merodeaba en los canales patagónicos, y apresarlos era uno de los objetivos autoimpuesto.

Diego Flores de Valdés fue el capitán de la expedición, Sarmiento por razones poco precisas ocupó el cuarto lugar en el orden jerárquico. La capitulación en cambio, nombra a Sarmiento como gobernador de la Patagonia, mandato que provocó las constantes peleas con Flores de Valdés en la toma de decisiones durante la travesía. Incluso la transcripción del Derrotero por Juan de Esquivel (el escribano real), rectifica el cargo decorativo del capitán, conflicto que contribuye a la desestabilización del relato en la medida que avanza la misión:

Mala voluntad con que hacía el viaje, «que no sabía con qué título ni derecho podía llamarse á S. M. Rey de las Indias». Sarmiento le replicaba aduciendo los argumentos empleados por Francisco de Victoria, en pro de los derechos divinos y humanos que asistían al rey, y lo noto como nuevo testimonio de la erudición del cosmógrafo, pues el efecto de su oratoria servía para exasperar más y más al jefe, enemistado con él desde el primer día²³.

Las circunstancias extratextuales se mezclan entre los intersticios del texto pese a la preocupación del escribano de informar de acuerdo a un cuestionario preconcebido (la crónica). La falta de predisposición de los tripulantes por participar de los planes del gobernador, fue un aviso de los acontecimientos posteriores que Sarmiento no tomó atención por la confianza obtusa en su perspectiva. El escribano disfraza las enunciaciones de lealtad, pero titubea entre el miedo a morir y creer en las palabras del gobernador; así la ambigüedad del relato abre un espacio a las voces disidentes²⁴. Son los sujetos marginados de la centralidad del discurso, datos cuantificables que enriquece alguna anécdota de la misión, incorporados en la crónica como voces heterogéneas que manifiestan otra lectura de los hechos, y que confrontan la oficialidad presentada a los poderíos coloniales²⁵.

La oratoria de Sarmiento desespera a quienes ven sólo las señales de una jornada que terminará en desgracia. Los muertos son parte del inventario en función a conseguir los objetivos propuestos por la misión, y frente a esta hermética del discurso a los capitanes sólo les quedan la acción más radical: el abandono. El imaginario épico a que recurre Sarmiento como la fe en Dios, en el individuo y la lealtad al rey, pierden fuerza representativa en la geografía patagónica. Ejemplo de aquello, es la interpelación de uno de los marinos a Sarmiento por el grado de soberbia, y de no

²³ Fernández Duro, C., *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo 28. Edición digital (1886), pp. 282-283.

²⁴ "Determinose esto porque el Capitán Pedro Sarmiento estaba bien satisfecho ser aquel el Estrecho que buscaba, aunque los demás no tenían esta confianza, antes estaban muy dudoso y incrédulos, y estaban todos desconfiados; y si algunos concedían con Sarmiento quando Él los animaba a que creyesen ser aquel el Estrecho, era en presencia" (Sarmiento 110).

²⁵ "Y luego que se compraron estos dos Navíos se puso mano a la obra dellos, así a la carpintería y herrería, xarcias, velas, mantenimiento, como a las demás cosas necesarias (...) y Pedro Sarmiento, el qual iba y venia de la Ciudad y al Puerto, dando mano al despacho y haciendo gente, haciendo pagar la gente de Mar, y haciendo dar socorro a los Soldados: y en juntarla hubo mucha dificultad y trabajo, **porque como era jornada de tanto trabajo y tan peligrosa y de tan poco interés, nadie se quería determinar a ella, y así muchos se huyeron y escondieron.** (Sarmiento 5) El destacado es mío.

mirar el espacio en el cual levanta sus menciones épicas, palabras desamparadas de un contexto que las contengan:

A lo cual Hernando Alonso dixo al General: “Que los mitase bien, que lo que Antón Pablos decía era lo que convenía, y querer perseverar en ir, adelante era tentar a Dios”. A esta palabra Sarmiento, no pudiéndolo ya disimular, le quiso castigar rigurosamente; pero porque lo dixo simplemente y con pecho de hombre llano, y con solo temor de ahogarse, lo disimuló y se reportó, diciéndole: Yo no quiero, ni pretendo tentar a Dios, sino confiar en su misericordia (Sarmiento, 200).

La confianza en el poder divino y monárquico es una arenga en retirada, no tiene un sostén firme en el viajero debido al proceso de quiebre con los mismos discursos que servían de apoyo a la construcción subjetiva del sujeto en el siglo XVI. La condición de forastero, activa una mecánica interna de cómo apropiarse del espacio, el proyecto colonial cae en un mar ambivalente transcrito en la retórica de la obediencia. El escribano no puede continuar la formalidad de la crónica, porque las características de la expedición no confirman la credibilidad y los supervalores de Sarmiento. El recurso de exaltación tropieza con la mirada del narrador y de los tripulantes que cuestionan las estrategias erradas del personaje central de la misión. La posición del escribano fluctúa entre dos registros: enunciar los éxitos del viaje y a su vez el rechazo; relación que concentra el miedo-admiración que provoca el espacio patagónico. Instala a Sarmiento entonces, en un terreno móvil, su imagen desamparada no contagia con la grandilocuencia de hechos heroicos por lo tanto, el descontento disfrazado de murmullos se extiende a lo largo del texto:

Determinose esto porque el Capitán Pedro Sarmiento estaba bien satisfecho ser aquel el Estrecho que buscaba, aunque los demás no tenían esta confianza, antes estaban muy dudoso y incrédulos, y estaban todos desconfiados; y si algunos concedían con Sarmiento quando El los animaba a que creyesen ser aquel el Estrecho, era en presencia (Sarmiento, 110).

Resumamos: para enfrentar la problemática de la identidad es preciso examinar las prácticas discursivas que sobre la Patagonia se han escrito, restaurar las escenas en conflicto en función a debatir sobre las características asignadas al espacio y a sus habitantes, que construyen un imaginario particular de la zona patagónica. El análisis propuesto se cruza con distintos procesos con el objetivo de contextualizar la situación de escritura de la representación colonial. En el texto de Pigafetta, son destacables los momentos de ambigüedad que la presencia del indígena genera en el conquistador, definido por el estereotipo, dispositivo de apropiación donde el descomiedo es parte de la representación. En cambio la inscripción de Alcazaba y Sarmiento, es significativo porque instala públicamente el mito de la tierra maldita, hito continuador en los textos posteriores en el afán de resaltar las desventajas del espacio patagónico. Temáticas presentes durante el siglo XIX que afirman o sobrepasan esta categoría, a través de estrategias que cumplan con el objetivo de colonizar sus espacios, y junto con esto, obtener las riquezas que fueron negadas a las aspiraciones del colonizador.

BIBLIOGRAFÍA

- Altuna, E., "Relaciones de viajes y viajeros coloniales por las Américas" *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* Año XXX, N° 60. Lima-Hanover, (2do. Semestre de 2004) 2004, pp. 9-23.
- Barros de Arana, D., "Descubrimiento y conquista", **Historia General de Chile**. Tomo I, parte segunda. Santiago de Chile, Universitaria. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1999.
- Barros, J. M., **Pedro Sarmiento de Gamboa. Avatares de un caballero de Galicia**. Santiago, Editorial Universitaria, 2006.
- Bhabha, K. H., "La otra pregunta. El estereotipo, la discriminación y el discurso del colonialismo". **El lugar de la cultura**. Buenos Aires, Manantial, 2002. pp. 91-110.
- Casini, S., "La fundación discursiva del espacio patagónico". *Ciber Humanitatis* N°14, 2000.
- Caviedes, H., Díaz, E. y otros. "El trágico sino de dos ciudades de fines del siglo XVI en Chile: Nombre de Jesús y Rey don Felipe". Facultad de Filosofía y Humanidades. Santiago-Universidad de Chile, 2002, pp. 1-9.
- Fernández Duro, C., *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo 28. Edición digital (1896), pp. 282-283.
- Grossberg, L., "Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?" **Cuestiones de Identidad cultural**. Comps. Stuart Hall y Paul du Gay. Buenos Aires, Amorrortu editores, 2003, pp. 148-180.
- Gutiérrez, N., "Primera fundación de la Patagonia". *Segundo Congreso de Historia Argentina y Regional*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Tomo II, 1974.
- Hall, S. y Du Gay P., **Cuestiones de identidad cultural**. Buenos Aires, Amorrortu editores, 2003, pp. 13-39.
- Hall, S., **Representation: Cultura representation and signifying practices**. London, Sage publications, 1997. Capítulo 1, pp. 13-74.
- Livon-Grossman, E., **Geografías imaginarias. El relato del viaje la construcción del espacio patagónico**. Rosario, Beatriz Viterbo, 2004.

Orfali, M. M., Vallega H. A., H. **Historia de la Patagonia. Desde el siglo XVI hasta 1955.** Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, marzo 2001.

Pigafetta, A., **Primer viaje alrededor del mundo.** Madrid, 1899 (Traducción del italiano Carlos Amoretti).

Sarmiento de Gamboa, P., **Viaje al estrecho de Magallanes (1579-1580)** Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1768.

Vásquez, F., **El libro segundo de Palmerín,** Salamanca, 1512.
